

POEMAS INÉDITOS
CARLOS GERMÁN BELLI

A LA MADRE NATURA Y A SANTA CECILIA,
QUE ES LA PATRONA DE LA MUSICA

Cómo agradezco por hallarme aún
En este reino de los seres vivos,
Y poder así superar por fin
Un par de imperdonables omisiones
Desde la misma cuna perpetradas
No pensando en aquello que perdía;
Pues de improviso ahora
Cien mil tesoros inimaginables
Aquí entre los sentidos,
Que justamente un buen momento es hoy
Para aquilatar lo olvidado ayer.
Cuán increíblemente es la verdad
Aunque así son las cosas que ocurrieron,
Que un mortal en el mundo haya vivido
Sólo atisbando el alma suya siempre
Y al unísono el buen sonar pesaba
De la palabra escrita por la pluma,
No percibiendo, no,
Que entre el cielo y el suelo enteramente
Está Madre Natura,
Y menos escuchando alguna vez
De Adán la dulce música ideada.
Comenzó de improviso todo allá
En los mismos umbrales de la vida,
Cuando la sublunar Madre Natura
Palpita en cada cardinal paraje,
Aunque nunca más me pecataré
De la tangible jurisdicción máxima
Por ser indiferente
Como un fulano en hielo convertido,

HPR/120

Y sólo preferir
No las grutas de estalactitas claras,
Mas sí los antros de uno mismo oscuros.
Pero otro imperdonable gran olvido
Por mí inconscientemente perpetrado
Al hacer que uno y otro oído queden
Muy lejos de la suma melopea,
Que de Santa Cecilia los devotos
Han creado en sus respectivos sesos,
Sonido sacrosanto
Intacto pese al paso de los siglos,
Y no obstante tal cosa
Un mortal va al ocaso desde el alba
Con orejas no del linaje humano.
Es éste un mea culpa inevitable
Por haber omitido a cada rato
Lo mejor de la vida terrenal,
Como si desde feto los soberbios
Sentidos embotados por entero
Y desde ya secuaces del olvido;
Que al fin, Madre Natura,
Al fin, Santa Cecilia, estoy aquí,
Y aunque muy vergonzoso
Hállome feliz sea como fuere,
Porque vosotras sois la pura vida.

HPR/121

CUANDO EL AMOR ES COMO LA GULA VORAZ

Adán sublunar a más no poder
Besa como chupándose los dedos
Bajo la ley de la voracidad,
Y su alma se aproxima muy resuelta
Al gran hambre y al ardoroso amor,
Naciendo en ella una identidad nueva
Cuando el ansioso humano
Asume toda la avidez del vientre,
Y entonces por el gusto se aceleran
Los latidos del corazón puntuales.
Este brío que de muy dentro viene
Y por ascender desde las honduras
Resulta justo equipararlo ahora
Con las ansias del comensal feliz,
Por las cuales el aire espiritual
En fuego inapagable se transmuta,
Y consecuentemente
He aquí un horno en el cuerpo crepitando,
Donde el corazón pasa a ser voraz
O por las brasas o el supremo amor.
Cada brío impulsado por la gula,
Y por tal hecho el existir acá
Se torna en comilona interminable
Más allá de mañana, tarde y noche,
Y aun de cada estación del año fija,
Que Adán sublunar con sus tantas ganas,
Cómo se banquetea
Ya en la mesa y la cama por igual,
Ya ambas entremezcladas con firmeza
Hasta alcanzar un acto indivisible.
¡Ah! el alma pía ayer ahora cambia,
descubriendo por fin el infinito
sin apartarse del corporal feudo

HPR/122

y desde allí partir hacia el Orión,
que así las circunstancias se producen
cuando en goloso muda el amoroso,
aunque sin dejar nunca
el mismísimo ser espiritual,
¡que adorar y comer tan ricamente
desentraña el misterio de la vida!

ALFA Y OMEGA

Debajo de la bóveda celeste,
Ahora feto, ahora neonato,
Ahora muerto, mas viviente siempre
Por la gracia de Dios.